

Evidencias: Las otras dramaturgias. Ediciones Oxímoron, 2021: 550 pp.

Andrea Franco Marín¹
afranco@uc.cl

¿Cuántas mujeres conocemos que hayan escrito textos dramáticos durante el siglo pasado? Pareciera ser una pregunta sencilla de responder. Asumimos a priori que son pocas. En nuestras cabezas resuenan algunos nombres, algunas obras paradigmáticas, pero las *evidencias* que pone sobre la mesa la investigación que da origen a esta antología, dan cuenta de un hecho fundamental: la historia del teatro chileno, ya sea por error u omisión, no ha considerado en sus estudios el legado de al menos 42 autoras y sus 119 obras escritas y estrenadas durante el siglo XX. Un siglo de dramaturgia femenina tras el velo o, mejor dicho, tras el telón del olvido.

Evidencias: Las otras dramaturgias, de Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, antología de dramaturgia femenina publicada por Ediciones Oxímoron en 2021, viene a saldar esa deuda con la tradición teatral chilena y especialmente con sus dramaturgas.

Esta antología constituye un volumen inaugural en muchos aspectos. Es la primera antología de dramaturgia femenina en nuestro país, presentando los textos íntegros de 12 obras escritas por mujeres y estrenadas entre los años 1919 y 2000. Casi un siglo de dramaturgia de mujeres. Muchas de estas obras se encontraban inéditas y, en algunos casos, incluso debieron ser rescatadas por las investigadoras desde archivos familiares o de otros artistas que participaron de dichas puestas en escena. Se trata también del primer volumen antológico de dramaturgia en Chile que se constituye a partir de un criterio de género, valorando aquellas escrituras que abordan de manera consciente problemáticas ligadas al ser mujer. Esto, sumado al gesto político de las investigadoras de reivindicar y dar a conocer el legado no solo de las autoras antologadas, sino de un total de 119 obras y 42 autoras que fueron descubiertas o mejor dicho revaloradas a partir de esta investigación.

El análisis que precede a la antología permite apreciar las obras de un siglo de dramaturgia femenina chilena como un corpus consistente, con su propia historia, características y evolución, al tiempo que presenta un recorrido a través de la historia del teatro chileno, valorando el impacto de estas creadoras en su medio en contraste a su casi nulo reconocimiento y presencia en publicaciones académicas o de carácter historiográfico. Este corpus sin duda instala una conversación necesaria sobre la labor de estas y otras dramaturgas, las características de su obra, las implicancias de una escritura teatral femenina en diversos contextos históricos y, sobre todo, la deuda que tanto la academia como los artistas tenemos con las autoras.

1 Dramaturga, Académica Escuela de Cine y TV, Universidad de Chile.

En su análisis, la propuesta de Artés Ibáñez, Farías Cerpa y Saavedra González, nos permite establecer una primera cartografía o mapa con el cual navegar este corpus y las miradas de sus diversas autoras. *La educación y el conocimiento como lugar de emancipación*, *El amor romántico como espacio de opresión*, y *Las violencias manifiestas en la dramaturgia* son los títulos que guían el análisis, el cual va iluminando no solo las implicancias temáticas sino también contextuales y estéticas de la obra de cada autora antologada, en un ejercicio que va más allá de lo teórico. *Evidencias, las otras dramaturgias* teje la trama de lo no dicho, de lo velado, de lo distinto, de *lo otro*. Otras voces, otras miradas, otras mujeres que fueron en su momento las tejedoras, a su vez, de las voces femeninas de su época.

Nancy Gewölb, artista visual y performer radicada en Valparaíso, establece un paralelo entre el acto de escribir y el acto de tejer ejercido por las mujeres de antaño, aquellas condenadas al analfabetismo. La práctica del tejido, que pasaba de generación en generación, que vestía y cobijaba, era también un lenguaje femenino común. Expresión de esperanzas y de dolores, se constituía en un acto de memoria. Esta antología es el equivalente a ese tejido, a ese lenguaje ancestral y secreto. Las autoras de *Evidencias: las otras dramaturgias*, tejen los puentes hacia nuestra memoria teatral, hacia las grandes mujeres inaugurales del teatro chileno, instalando sus obras en la discusión y reflexión presente, actualizando su universo simbólico y confrontándolas con las dramaturgias femeninas del siglo XXI.

Sin la mediación de un constructo académico patriarcal, sino desde de la mirada de jóvenes investigadoras feministas, esta antología propone una matriz interpretativa de estos universos autorales que refresca la teoría teatral. Al mismo tiempo, nos permite dialogar desde estos textos con la historia, no solo del teatro chileno, sino de las mujeres en nuestro país. Artés Ibáñez, Farías Cerpa y Saavedra González, desde su análisis abordan el doble gesto político de estas dramaturgias: contar a las no contadas en la historia oficial, y hacerlo desde la voz de otro sujeto femenino invisibilizado, en este caso dramaturgas que se aventuraron a leer su época y plasmarla en el escenario.

En definitiva, la perspectiva de género en esta antología es un criterio que permite posicionar estas obras en el concierto de la dramaturgia actual, y que ofrece una primera clave de lectura sensible, profunda, y sobre todo política, más aún tratándose de obras que, como las investigadoras señalan, no fueron seleccionadas bajo un criterio de “grandes obras” (instalando de paso la pregunta sobre qué es una “gran obra” para la tradición académico patriarcal chilena), sino desde la conciencia que existe en estas escrituras de una sujeta femenina en tensión y constante deseo de emancipación.

La investigación da cuenta además de la evolución de las problemáticas de género en la dramaturgia chilena a lo largo del siglo XX, abriendo la posibilidad de un análisis crítico en torno a la transformación y permanencia de ciertas temáticas o concepciones dentro de este concierto de voces, como un espejo de aquellas problemáticas de género presentes en la dramaturgia actual escrita por mujeres. A partir de esta entrega, contamos también con un documento consistente en su aporte a la construcción de una identidad femenina. Se construye el ser mujer y en esa operación, también se construye el ser escritora, dramaturga, en el Chile

del siglo XX.

Resulta particularmente relevante la diversidad de operaciones dramáticas, estructurales, estilísticas presentes en las obras antologadas, diversidad que abre un amplio campo de investigación y conocimiento. Este libro es un llamado vital y necesario a comenzar a debatir no solo sobre qué escriben las mujeres dramaturgas, sino también sobre cómo lo hacen, bajo qué procedimientos, en diálogo con qué tradiciones, inaugurando la posibilidad de nuevas perspectivas de análisis para este corpus, que merece ser valorado en todo su universo semántico, simbólico y estético y bajo una multiplicidad de miradas, pues se trata de escrituras no solo valientes, sino también innovadoras.

La lectura de las obras antologadas permite constatar la particularidad del camino creativo llevado adelante por estas dramaturgas, quienes desarrollaron en sus obras no solo aspectos temáticos, sino también diversas experimentaciones estructurales. Desde la década del 90 en adelante es posible constatar que las características formales de los textos antologados van evolucionando, alejándose de la estructura clásica aristotélica (hegemónica en obras consideradas dentro del canon teatral chileno) proponiendo otras narrativas, donde ya no es la historia sino la subjetividad la que configura el relato, abriendo una dimensión poética y filosófica escasamente valorada. Obras como *Cariño Malo* de Inés Stranger, o *Voces en el barro* de Mónica Pérez, presentan relatos y voces autorales que se nutren de lo narrativo y lo poético. En ellas podemos distinguir una cierta filiación con la obra de otras escritoras chilenas como, por ejemplo, María Luisa Bombal o Marta Brunet, dando cuenta de un gesto estético y político, de una huella dejada por otras autoras que se visita, que se recorre haciendo eco de esa tradición, de esas escrituras también malditas y relegadas, a pesar de su importancia.

La osadía de recopilar un siglo de dramaturgia femenina chilena se cristaliza en esta entrega de las investigadoras que, gracias a su arrojo y amor por el teatro, además de su rigor investigativo, nos permiten contar hoy con este material invaluable.

Evidencias: las otras dramaturgias viene a iluminar el camino de las mujeres que nos precedieron, por medio de un acto vital y femenino: seguimos tejiendo con hilos invisibles nuestra genealogía, nuestras filiaciones, nuestros sueños y pesadillas comunes. Porque sin la obra de estas dramaturgas, la tradición teatral chilena no está completa. Porque nunca más sin nosotras.